



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Desafío

Con el fallo del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) concluye formalmente el larguísimo proceso electoral mexicano. Nunca como hoy el sistema político se había mostrado tan exhausto. Paradojas profundas de nuestra transición política: apenas en el 2000 buena parte de los ciudadanos y muchos analistas celebraban la alternancia en el Poder Ejecutivo después de siete décadas de gobiernos autoritarios. Se decía que lo que seguiría sería la consolidación democrática. Hoy eso está en cuestión. No podemos hablar de pasar a una etapa superior de la democracia mexicana cuando atravesamos una severa crisis política que exige, entre otras cosas, revisar nuestra forma de gobierno presidencialista y llevar a cabo de inmediato una profunda reforma electoral. Los temas de la agenda pública se han agolpado y exigen pronta respuesta pues, de no atenderse, lo que seguirá será una grave crisis económica.

No quiero ser aguafiestas pero, como decía hace algunas semanas en este mismo espacio, no hubo un final feliz. No cuando una parte importante de la sociedad (aproximadamente un 30%, según las encuestas) considera que hubo fraude en la elección presidencial. Me preocupa enormemente que en su sentencia el TEPJF haya concluido que la in-

tervención del presidente "puso en grave riesgo la elección", pero que ello no influyó en los resultados. Me preocupa el triunfalismo de muchos medios de comunicación y de algunas personas que siguen en campaña. Me preocupa la radicalización de Andrés Manuel López Obrador y la posibilidad de que la violencia emerja ante cualquier provocación o pretexto. Me preocupa que no se entienda que el descontento tiene causas y no se asuman las responsabilidades. No se vale decir sólo que hay que dar vuelta a la página y que todos entrelacen sus manos. Se debe hacer una seria autocrítica por parte de todos y cada uno de los actores. La política del avestruz de nada sirve en estos momentos. La "operación cicatriz" requiere de tomar decisiones fuertes para evitar que se repita esta historia. Nuestro país no aguantaría otra elección presidencial sin cambios estructurales previos y basada en guerras sucias. Quienes tengan responsabilidad en la crispación social tienen que asumir un costo. Seis años de continuidad nos conducirían al abismo. Señalo un sólo ámbito a manera de ejemplo: el educativo. El nuevo gobierno heredará un desastre en el sistema educativo, que no se resolverá otorgando la Secretaría de Educación Pública a las huestes

de la profesora Elba Esther Gordillo. La política científica y tecnológica es otro triste ejemplo de la desidia y la incompreensión. Pero no sólo porque no creció el presupuesto como lo prometió al inicio de su gobierno Vicente Fox, sino porque convirtió a los centros de investigación en patrimonio de sus directores, los que en muchos casos carecían de trayectoria académica o desprecian la actividad científica.

Lo que veremos a continuación será "la cargada", aquellos que este 5 de septiembre descubrieron que amanecieron "felipistas". Que tuvieron una revelación que les iluminó el camino y ahora muestran su beneplácito por el triunfo del "mejor hombre" y que ya se aprestan para en enviar su currículo al presidente electo. Pronto se les olvidará que apostaron primero por Santiago Creel y luego por Arturo Montiel y que coquetearon con Andrés Manuel cuando pensaron que ganaría. No importa esta otra forma de "chapulinismo"; hay que garantizar la chamba que para eso se tienen amigos muy cercanos a Felipe.

Felipe Calderón tiene un gran desafío en lo inmediato: romper con el presidente Vicente Fox. En nada favorece a la negociación con las diferentes fuerzas políticas, pero sobre todo con el PRD, la ligazón que mantiene con Fox. Sobre todo, porque una parte importante de la población sostiene que en buena medida el triunfo de Calderón se debe a la injerencia presidencial en el proceso electoral.

Sé que es sumamente difícil para Calderón asumir este reto, pero es necesario. Panistas sinceros me han dicho que efectivamente sin el apoyo presidencial hubiera sido impensable el triunfo de Calderón. Sin embargo, me parece que no le queda de otra más que marcar distancia con quien concluye su gobierno heredando una preocupante crisis política.

Nuestro país merece mejores gobernantes. Es imprescindible que Felipe Calderón deje en claro que su gobierno no se asemejará al de Vicente Fox; que se tomará en serio el ser presidente de la República. Sería catastrófico repetir la historia. Las trivialidades y los chismes de la pareja presidencial deberán ser lamentables cosas del pasado. Los mexicanos ya no soportamos el "estilo conyugal de gobernar". Ese es sólo un reto para Calderón, quizás de los más importantes, que de asumirlo cuanto antes, mandaría una señal de tranquilidad antes las turbulencias que se avizoran.

Invitación

El día de mañana viernes 8 de septiembre a las 19 horas en la Sala de Lectura del CECUT tendrá lugar la 5ª sesión del Seminario Nacional sobre Procesos Electorales. El tema a tratar será: "Democracia y error" y el ponente principal será Jaime Labastida Ochoa, director de la editorial Siglo XXI.

victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del departamento de Estudios de Administración Pública del Colegio de la Frontera Norte